



## “ABRO LOS OJOS A LA MAÑANA Y NADIE ESTÁ ESPERANDO NADA DE MÍ”

ENTREVISTA A DANIEL KOSIK por Agustín Indelangelo

*La Gaceta charló largo, tendido (y distendido...) con el arquitecto y artista plástico rosarino Daniel Kosik sobre su forma de ver y hacer arte. Un encuentro vía Zoom que comenzó desde nuestra curiosidad por una serie de dibujos suyos en redes sociales, durante el aislamiento obligatorio que nos impuso la pandemia, y derivó en que conozcamos más a fondo el modo de vida de uno de los dibujantes más talentosos que camina nuestras calles. ¿Cuánto hay de obra del azar en su trabajo? ¿Cómo dosificarse como artista visual en las publicaciones en redes sociales para no ceder al narcisismo? ¿Cuándo fue el instante decisivo de pasar de la práctica profesional más previsible de la arquitectura al libre fluir del dibujo? ¿Vender sus obras movido por la necesidad o el deseo?*

**LG-** ¿La serie de un dibujo por día que se puede ver en tus redes sociales arrancó con el aislamiento de la pandemia?

**DK-** En realidad empezó antes, en un viaje que hice en 2018, ahí empecé a hacer un dibujo por día y ahí me quedó el tip. No es un dibujo por día, le pongo el día y el número de dibujo, y a lo mejor pasó una semana del anterior. Me quedó ese juego y lo seguí adelante, y para mucha gente que no había visto mi trabajo en Facebook o Instagram, cuando accedió a esa dinámica, pensó que era por la pandemia, pero venía de antes.



Pero sí con la pandemia me pasó algo muy extraño, en relación al trabajo, cuando no había este límite de moverse, sentía que me había introducido en un mundo muy abarcante, y descubrí que funciono mejor cuando puedo focalizarme en un tipo de trabajo, en una búsqueda, que cuando tengo demasiadas terminales abiertas. Inicé un montón de proyectos paralelos, con exposiciones, en la Universidad, en España, pero la cuarentena limitó todo y eso me sirvió. Como no podía hacer todo eso, me pregunté en qué podía trabajar, solté todo, y trabajo en lo que tengo ganas cuando me levanto.

**LG- ¿Cómo funciona eso?**

**DK-** Abro los ojos a la mañana y nadie está esperando nada de mí, todo lo que yo hago durante ese día en relación a la plástica tiene que ver con la motivación que me doy yo mismo o que encuentro en mí. La cuarentena me ayudó a focalizarme, veo una bufanda o una hormiga, y la dibujo. No hay un tema, no hay una búsqueda, no hay título, va saliendo.

Algunas cosas salen de imágenes que veo en internet y otras son cosas que tengo acá, por ejemplo, unos caballetes que tengo en el estudio para trabajar, los ví y estuve dos días dibujando caballetes.

En realidad, todo es tema de trabajo, el asunto pasa por qué filtro tenés activado para que esos temas te atraviesen y te motiven. Si no me gusta algo que veo, no lo dibujo, me tiene que gustar verlo primero. Es más que nada una actitud de exploración, es como que me meto en una selva y voy andando, aparecen cosas y las tomo. No me organizo mucho, cuando lo hago me termina jugando en contra.

**LG- Como decía Picasso, te encontrás... no buscás.**

**DK-** Sí, sobre todo descubro. Es la sensación de que estás parado arriba de algo, corrés los pies y hay una hoja o un diamante. Hay cosas, el tema es que uno va poniendo filtros de acuerdo al interés o porque nos pidieron un proyecto. Acá no hay un encargo, no hay una normativa, no hay un patio de luces de algún tamaño en particular.



Volviendo a las figuras que usábamos antes, hay días que lo que encontrás es un diamante, y otros días una mancha de petróleo, que no te deja mover, porque no tenés una autorreferencia. Lo que más me maravilla del trabajo plástico es soltar la expectativa del otro. No existe la expectativa del otro, puede ser que cuando alguien lo vea le guste, coincida, pero yo no trabajo para eso. Es mágico, te destraba todo. Los arquitectos estamos acostumbrados a proyectar, en dos meses te hicimos ya un legajo, y sabemos hasta qué picaporte vamos a usar en la puerta. Y hasta que se concrete la obra pueden pasar tres años.

Esa capacidad que tenemos para anticiparnos a lo que va pasar dentro de mucho tiempo lo aplicamos a la vida. No puedo aplicar eso a un cuadro, dibujando un cactus no garantizo que venga alguien que compre ese cactus, pero a lo mejor en cinco años venga alguien a ver qué tengo y se lleve el cactus. No sé de qué depende.

**LG- ¿Antes había una búsqueda en este sentido y esta situación de encierro la potenció o ahora se abrió una puerta que estaba totalmente cerrada?**

**DK-** Cuando trabajaba sólo en arquitectura la parte que más me gustaba del proyecto era dibujar, incluso dibujar con Autocad, para mí el dibujo no es hacer trazos en un papel, es algo mucho más amplio, es crear una relación con la imagen que vas creando adelante tuyo. Agarro el SketchUp, o el AutoCad, hago un plano de electricidad y disfruto, porque la línea verde me gusta, crear capas me gusta, y todo lo que tenga que ver con lo gráfico me gusta. Pero todo eso tiene que ver con un requerimiento, ahora pasé a que nadie me requiera nada.

A veces hago y lo rompo, pienso si lo tengo que guardar para hacer un collage con eso, pero luego llego a la conclusión de que, si no me gustó entero, menos me va a gustar en pedazos y lo tiro a la basura. Pero eso te dejó algo, algo queda por ahí dando vueltas.

**LG- ¿Hubo algún momento en ese paso de la arquitectura al dibujo donde hubo miedo?**

**DK-** Si, sucede, me pasó con la arquitectura, estudié mucho, laburé mucho. ¿Pero en qué momento la arquitectura puede ser un hacer lo que se te antoje? Ni siquiera



cuando lo hacés para vos. Tuve la suerte de hacerme una casa para mí en España, una experiencia que debería ser obligatoria para los alumnos de arquitectura, aunque sea hacer una maqueta gigante de cartón. Ahí ves los errores que cometiste, nosotros inauguramos una obra y nos vamos.

Sentía que con la arquitectura me faltaba algo, una cuestión es que nadie estuviera esperando nada de lo que yo proponía. Cuando te sacan los límites se te abre el piso, pensás si gustará o no. Yo me levanto, dibujo lo que quiero, y no me importa.

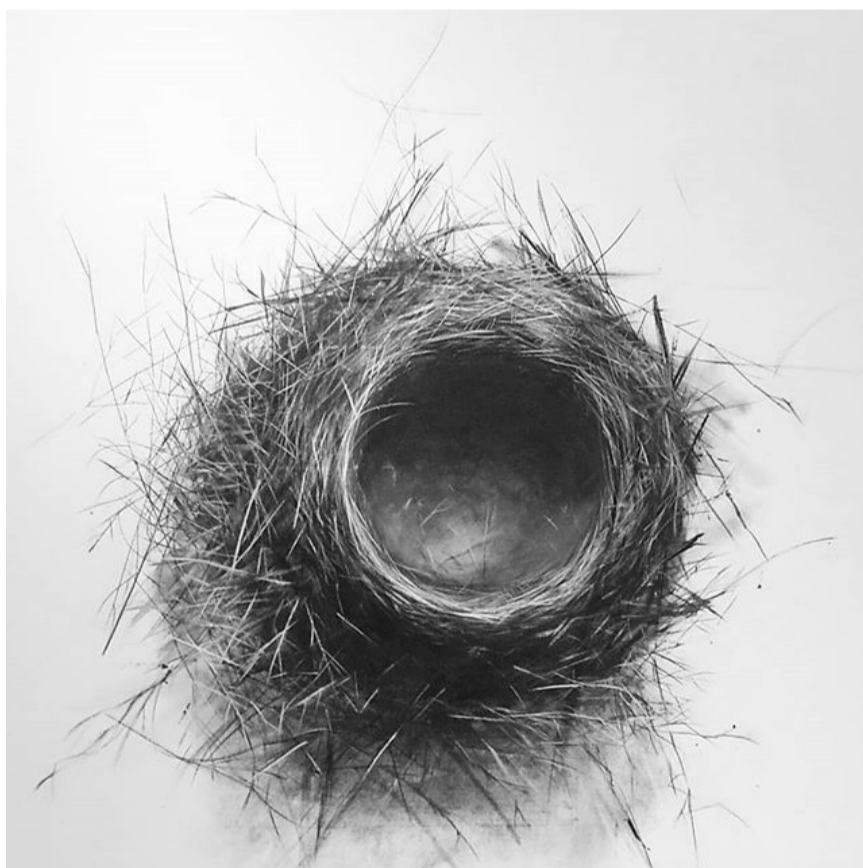
**LG- Vivís como en un estado de gracia.**

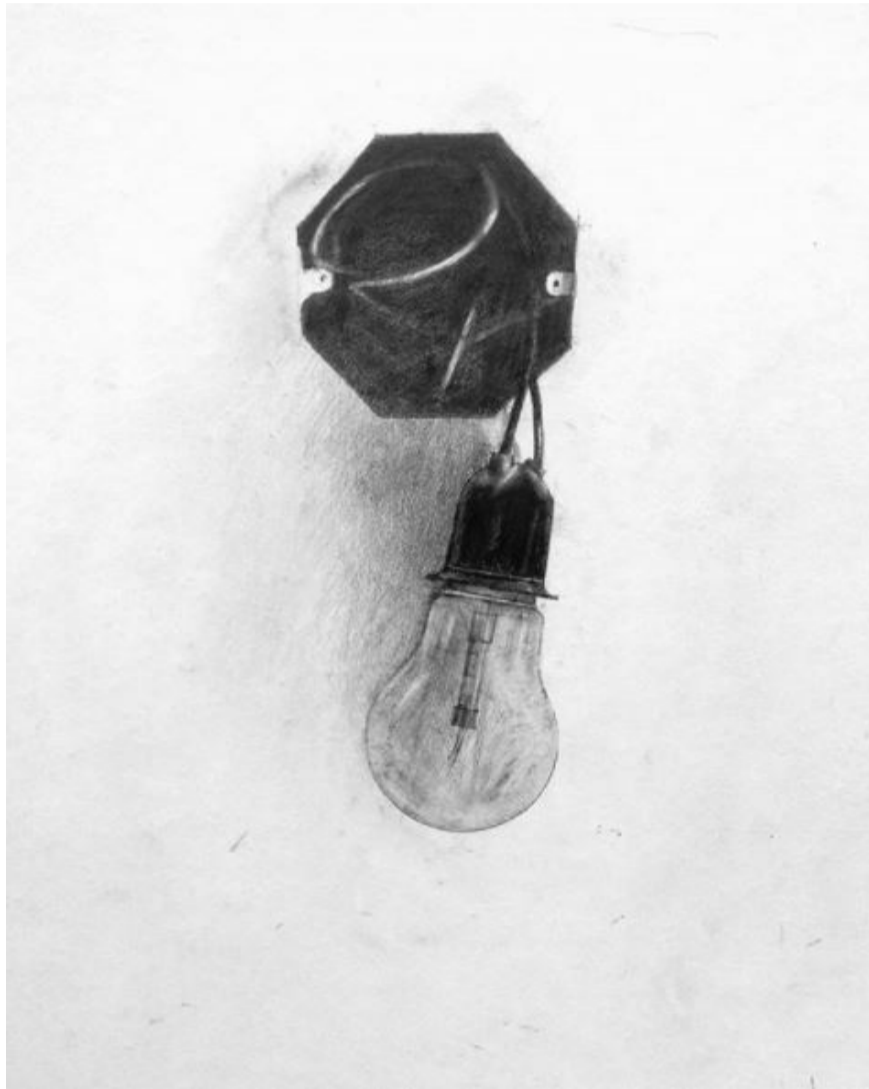
**DK-** Ese estado de gracia lo tenemos todos, todos tenemos “perillas” que vamos subiendo y bajando, el tema es ver cuál de esas perillas tenemos arriba. Qué nos permitimos, muchos temas forman la identidad. Todos sabemos que, si tocamos alguna perilla todo se transforma, se da vuelta, y eso te da miedo.

**LG- ¿Cómo convivís con tu producción y la necesidad de que eso se comunique con un afuera?**

**DK-** Más que necesidad tengo deseo, me gusta hacer eso, me produce placer. Si fuera una necesidad entraría en la otra categoría. Es una gran pregunta, porque uno a veces piensa que hizo algo por deseo, pero en realidad es una necesidad. Pienso que dibujo unos lentes porque quiero, pero en realidad tengo la necesidad de presentarlo rápido esta mañana, y eso es lo primero que ví cuando me levanté a la mañana. Lo que tenés que preguntarte es si tenés la necesidad de ser observado.

La diferencia entre observado y comunicado es muy chiquita, uno a veces piensa que está comunicando su trabajo, pero estás pendiente del “Me gusta” en Facebook. Iba a decir que un amigo buscaba en qué horario había más gente conectada para poner su trabajo, pero voy a confesar que era yo, que en alguna etapa lo hacía. Pero eso es una necesidad interna, a los demás no les provoca nada.





**LG-** ¿Qué hizo click para que haya un cambio de “lo subo cuando lo ve más gente” a “lo subo cuando quiero”?

**DK-** Creo que no hay un click, hay un viraje de color, de tonalidades, de matices. Soy feliz cuando me demuestran aceptación de algo que puse, es muy difícil conocer la frontera. Eso requiere un trabajo en otro lado, me lo pregunto cada vez que me conecto con el psicólogo. El que te diga que lo tiene claro, y yo lo he dicho, creo que está buscando una respuesta fácil. Para mí el reconocimiento es fundamental, es una energía que tiene que estar, pero sólo el reconocimiento es complicado porque volvemos a trabajar por necesidad de obtener ese reconocimiento.

Luego de una exposición que hicimos en el 2018, en El Túnel, me encargaron tres obras similares a las que se exponían y las hice. Lo difícil fue lograr que tuvieran un germen de las primeras, que fueran diferentes, y que me produjeran lo mismo. Ya siendo encargos eran diferentes, ya pasaban a la categoría de la arquitectura, de lo

que veníamos hablando antes, pero me resolvieron cuestiones económicas. ¿Por qué no hacerlas? No hay una perilla blanca y una negra, hay combinación de perillas, no hay forma de tener todo el tiempo algunas altas y otras bajas.

También hay un tema con el deseo de vender o la necesidad. En mi caso hay más un deseo de vender que una necesidad, entonces eso me ayuda, porque parece que necesidad es una mala palabra, y no lo es. La necesidad te anuncia que está pasando algo, si tengo necesidad de ganar dinero es porque a lo mejor no lo tengo, y estoy negando que me falta dinero. Me parece muy lícito hacer un cuadro por deseo y que venga alguien y te lo compre por el precio que considerás que tiene.

Si bien el tema del precio pasa por el tema de valores, y es una discusión muy vieja, lo hago pasar por otro lado, tiene que ver con cuánto obtengo del cuadro en función del dolor que me produce desprenderme de él. Generás una relación que va más allá de la propiedad, cuando compro un lápiz hay una máquina que hace muchos iguales por hora. Cuando se hace un cuadro, una obra de teatro o una escenografía, se hace algo que es único e irrepetible.



*\* Todas las imágenes publicadas forman parte de la serie expuesta en @danielkosikarte.*